

EFFECTOS DE LAS INTERVENCIONES EDUCATIVAS A PARTIR DEL ROL DOCENTE

María Nair Tordó. Universidad Nacional de La Plata

Introducción.

Lo que a continuación se presenta surgió del trabajo final que realice en la carrera Licenciatura en Ciencias de la Educación, en la Universidad Nacional de La Plata. Este trabajo también ha dado lugar a una beca otorgada por la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires, para la implementación y vinculación del Programa, con instituciones que realizan actividades con adultos mayores. Y se realiza bajo la dirección de la Profesora Psicóloga Graciela M. Petriz.

En el trabajo final, abordo el tema: “Características Pedagógicas y Curriculares del Programa de Educación Permanente de Adultos Mayores; Orientación Psicológica a la Comunidad; Secretaría de Extensión Universitaria; Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; U.N.L.P”.

En el mencionado escrito, se entiende por Pedagogía a la disciplina que tiene como objeto de estudio a todo proceso educativo; mientras que por curricular se define al proyecto cultural, social y educativo, uno de cuyos valores fundamentales radica en la capacidad de preparar a los Adultos Mayores en la lectura, interpretación y actualización 'de' y 'en' la sociedad en la que viven.

De este modo, las características pedagógicas del PEPAM radican en la educación permanente y no formal, mientras que el currículum, está dado por la función del programa, esto es, la promoción de la salud en los Adultos Mayores.

El trabajo de campo se realizó con encuestas a alumnos, docentes y observaciones de clases, además del análisis de la coherencia interna de los programas de los cursos observados.

De las observaciones de clases, el análisis se centró en la transposición didáctica, el contrato didáctico y el currículum. Sin embargo, surgieron otros aspectos que están en directa relación con los protagonistas del proceso de enseñanza y de aprendizaje, específicamente, aquellos que involucran la intervención docente. En toda actividad educativa, el docente implícita y explícitamente implementa objetivos, y expectativas para con los alumnos, pero es necesario observar ciertas cualidades y acciones propias del agente educativo que son parte de su identidad.

Algunas de las cualidades y acciones que surgieron de las observaciones en distintos cursos y que producen efectos en las intervenciones educativas son:

- a) El docente es portador de conocimiento específico que proporciona vigilancia epistemológica a la implementación del curso;
- b) El docente posee trayectoria académica específica en una disciplina determinada; y
- c) El docente es mediador de las relaciones: alumno – docente; alumno – alumno (pares) y alumno – docente – saber.

Desarrollo.

El docente como sujeto formador y portador de conocimiento específico.

Todo proceso educativo implica la relación entre el conocimiento específico de una disciplina y la implementación y conducción de una clase.

Históricamente desde la educación no formal, se caracterizó el trabajo con adultos mayores, a partir de la implementación de cursos que estaban relacionados a la formación básica, entre ellos, los programas de alfabetización. Hoy, aparece en esta esfera educativa un nuevo sujeto pedagógico, que toma a la educación como posibilidad de conocimiento para la adaptación e integración a los cambios biológicos, psicológicos, sociales, políticos, económicos, etc. Es aquí en donde al enseñante se le presenta el desafío; este alumno busca un saber que desea construir a partir de su propia historia personal; a la cual el docente ha de interpretar y analizar desde su posición como especialista en una disciplina pero además como integrante de un Programa que tiene como objeto explícito la promoción e implícita la prevención de la salud.

El docente ha de resolver el desafío que presenta realizar una doble lectura del problema que se plantea en una clase, por un lado, desde lo “vivido” por parte del alumno y por otro, lo que desde su formación como especialista de una disciplina posee.

Cualquiera sea el curso a implementar, el docente ha de proporcionar herramientas para que el proceso de enseñanza y de aprendizaje se lleve a cabo de modo tal que los participantes puedan apropiarse de un conocimiento acabado a partir de cierta vigilancia epistemológica, generando de este modo un verdadero conocimiento.

Sin embargo, se ha observado que en ciertos casos, el/ la profesor/ a, se centra en los contenidos, dejando de lado el objetivo general planteado en los fundamentos del Programa, tomar a la educación como medio para la promoción de la salud.

Es tarea del docente seleccionar los contenidos desde su disciplina específica de formación, pero no puede dejar de tener en cuenta que deben adecuarse a las representaciones, posibilidades e intereses del adulto mayor.

A partir del conocimiento disciplinario, el docente puede generar que los adultos mayores articulen su realidad desde lo teórico, lo práctico y lo científico.

El docente como sujeto que posee una trayectoria académica específica.

En las observaciones realizadas, se visualizaron dos aspectos a destacar del rol, por un lado su trayectoria de su formación como alumno (esto implica no haber realizado ningún curso de formación docente, específico sobre el proceso de envejecimiento) y; por otro, su formación académica específica, que suele no tener formación acerca de los procesos educativos y la transposición didáctica (médicos, psicólogos, arquitectos, etc.)

Cuando un profesional ingresa a una institución para ejercer como docente de adultos mayores, lleva acumulado un período de socialización en el rol que se corresponde a su trayectoria como alumno en su formación de grado. En este marco, el sujeto interioriza modelos de aprendizaje y rutinas, que de algún modo se reveen y actualizan toda vez que se enfrenta con situaciones de asumir el rol de enseñante.

Pareciera que la trayectoria académica determina la formación del docente tanto cualitativa como cuantitativamente. Cuantitativamente, porque el tiempo transcurrido en las instituciones educativas es relativamente importante en relación con la vida profesional. Cualitativamente, porque muchos de los aprendizajes de docencia se adquirieron indirectamente (sin asistencia a cursos de formación docente) esto es, a partir de la trayectoria en el sistema educativo.

A lo anteriormente mencionado, debemos adicionar otra realidad, se ha observado que el manejo de ciertos conocimientos y formación en disciplinas que comparten objetos de estudios, ha conducido a que algunos docentes elaboren propuestas educativas, en las cuales se sobrepone el saber de dos disciplinas; llegando a generar espacios que superan su formación académica y real como enseñantes.

Es necesario que cada docente pueda realizar una lectura reflexiva de su rol, el aula debe convertirse en un espacio para la reflexión y el mejoramiento de la acción educativa.

El enseñante debe actualizar, analizar y adecuar su función en cada curso, no sólo como referente intelectual que posee cierto conocimiento, sino también como un facilitador de la enseñanza y el aprendizaje.

El docente como mediador de las relaciones alumno – docente; alumno – alumno y docente – conocimiento – alumno.

En toda relación: *alumno – docente; alumno – alumno y conocimiento – alumno – docente* la subjetividad siempre está presente, es por ello que el docente debe realizar su trabajo teniendo en cuenta el contenido, los destinatarios, la propuesta educativa, los objetivos, los recursos, el material didáctico, etc.

Los efectos que pueden generar las intervenciones educativas dependen de las relaciones de los participantes del proceso de enseñanza y aprendizaje por lo que el enseñante, debe ser lo suficientemente hábil para generar condiciones de aprendizajes en un clima de intercambio, vínculo y respeto entre los alumnos. Además debe tener en cuenta las características propias de los adultos mayores y su intervención, debe basarse en la promoción de la salud, dejando de lado los prejuicios, las acciones proteccionistas y la identificación idealista.

Debemos agregar que todo docente debe implementar una formación continua desde su disciplina particular y la formación docente con adultos mayores, lo que le permitirá mejorar la calidad de enseñanza, de relación, comprensión y entendimiento las intervenciones educativas.

Conclusión.

Una de las raíces del concepto *educación*, es **educare** que significa “sacar de adentro”, por un lado, está ligada al ser del hombre y a su trascendencia, pero por otro, al objetivo de facilitar la ampliación de espacios vitales de creatividad, autonomía y participación social; herramienta por la cual, el Adulto Mayor puede encontrar un espacio de reflexión, expresión e identidad.

A modo de resumen podemos decir:

- Es tarea del docente, crear condiciones de aprendizajes favorables en donde los sujetos puedan valorar esta etapa de la vida, mediante la selección de contenidos social y psicológicamente significativos. Para ello, ha de analizar y diagnosticar los intereses y conocimientos previos que el alumnado posee. De este modo podrá mejorar la calidad de su intervención como facilitador de un aprendizaje y como poseedor de un conocimiento específico.
- El enseñante ha de reflexionar (para interpretar, comprender y finalmente entender)¹ que cada encuentro pedagógico está sujeto a relaciones en donde ha de tener en cuenta

¹ Reflexión entendida desde la filosofía de Dilthey.

los objetivos del curso; las expectativas de los alumnos (incluyendo los conocimientos verdaderos o erráticos que los Adultos Mayores posean) y su saber disciplinario específico.

- Superar los prejuicios e incentivar en cada encuentro la creatividad y la participación.
- Evaluar los avances en el mejoramiento de la relación de los alumnos.
- Evaluar la implementación de la propuesta para el mejoramiento de la intervención educativa.
- Las acciones pedagógicas y didácticas deben favorecer hábitos y recursos útiles para el mantenimiento de la salud funcional.
- La formación docente debe ser permanente, tanto en términos de la actualización disciplinaria como en términos de la revisión, análisis y ajuste permanente de la propia práctica.
- Finalmente, en la implementación diaria de las intervenciones educativas se generan múltiples acciones que se deben analizar y convertir en objeto de estudio.

Durante el desarrollo de esta pequeña presentación se intentó demostrar que toda intervención educativa, siempre apunta a la realización de deseos o expectativas puestas en otro, ya sea anciano, adulto o niño, tratando de formar o desarrollar en los mismos ciertos rasgos. Esta realización se produce a partir de distintas relaciones en las que la subjetividad está presente, pues no se puede pensar al hombre sin ideas.

Bibliografía.

- BROUSSEAU, G. (1996): Los diferentes roles del maestro. En PARRA, C. y SAIZ, I. *Didáctica de matemáticas*. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- CARR, W. y KEMMIS, S. (1988): *Teoría crítica de la enseñanza*. Editorial Martínez Roca. Barcelona.
- DIKER, G. y TERIGI, F. (1997): *La formación de maestros y profesores*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- FURLAN, A.; PASILLAS, M. (1993): Investigación, teoría e intervención en el campo pedagógico. Revista: Perfiles Educativos. N°61.
- IMBERNÓN, F. (1997): *La formación docente y el desarrollo profesional del profesorado*. Barcelona. Segunda edición. Editorial Graó.
- JARVIS, P. (1997): **Third Age Education and the Global Market: a Future for Liberal Adult Education?**

- PETRIZ, G. (Comp.) (2003): *Nuevas dimensiones sobre el envejecer. Teorizaciones desde la práctica*. Programa de Educación Permanente de Adultos Mayores. Secretaría de Extensión universitaria. Universidad Nacional de La Plata.
- POGGI, M. (1991): (Comp.) *Apuntes y aportes para la gestión curricular*. Editorial Kapelusz. Buenos Aires.
- YUNI, J. (2000): **El mito del eterno retorno**. En *Tutelados y Asistidos*. DUSCHATZKY, S. (comp.) Editorial Paidós.